

Rechinando por el desuso, la puerta del B6 se abría lentamente, dejando ver la silueta que se recortaba en el umbral contra la luz del pasillo. El silencio cayó como un telón cuando los goznes dejaron de quejarse y, tras un largo minuto que se hizo eterno, la señora Klaus entró por fin.

Otro ruido de bisagras sin aceite culminó con un portazo tras la figura de la mujer que caminaba con lentitud hacia la oscura sala, en la que muebles desgastados y raídos por alimañas reposaban pesadamente sobre el suelo de madera manchada y descuidada. Encendió la lámpara de gas, que enseguida llenó de amarillenta luz la sala, proyectando extrañas sombras en cada rincón.

Dejó el chal en el perchero, quedando un vestido sobre un cuerpo marchito y gastado por los años; el largo pelo sobre su cabeza enteramente blanco. Sacó un cigarro y un encendedor del pequeño bolso que llevaba; al diablo los médicos y sus tonterías. Lo encendió y tras una profunda calada, exhaló una espesa voluta de blanco humo que se elevó, tomando formas fantasmales.

-¡Hola!- dijo, y su voz se hizo eco por toda la estancia. - Lucas? Samuel?- los nombres se repitieron varias veces hasta desaparecer en un susurro, mas ninguna respuesta obtuvo. Se recostó en el viejo sofá, que se hundió bajo su peso, levantando una fina capa de polvo cuyas partículas parecían bailar a la luz de la lámpara.

Cerró los ojos mientras expulsaba otra bocanada de humo; no pudo evitar un acceso de tos. A su mente acudieron como flashes los recuerdos de los últimos años en los que

estuvo al borde de la locura. Iban y venían imágenes sin ningún orden: una pala de construcción, un pedazo de tierra húmeda excavada en una noche fría. Estantes y muebles rodando y volando por doquier, extrañas apariciones, visiones espantosas y manos que se cernían sobre ella para asfixiarle.

Abrió los ojos, incapaz de aguantar más la sensación de vértigo. Todo había pasado ya, y prueba de ello era aquel silencio que le permitía oír incluso los latidos de su propio corazón. Todo había pasado ya, y volvió a repetirse que lo había hecho por ayudarles.

Sólo querían descansar en paz.